

A QUIEN LE ENTREGAS TU TIEMPO, LE ENTREGAS TU VIDA: APUNTES PARA UNA SOCIOECOLOGÍA POLÍTICA DEL BUEN VIVIR

Por René Ramírez Gallegos

1. Introducción

La nueva Constitución de la República del Ecuador (2008) establece como objetivo social el Buen Vivir (en quechua, *sumak kawsay*) de las personas, de los colectivos y de la sociedad en su conjunto; Buen Vivir que se basa no solo en el «tener» sino sobre todo en el «ser», «estar», «hacer» y «sentir»: en el vivir bien,¹ en el vivir a plenitud. Decantar estos postulados a nivel teórico y práctico requiere ir más allá de los límites disciplinarios más convencionales, plantearnos nuevos enfoques e imaginar acciones políticas novedosas, e incluso, inéditas. En este artículo esbozaré las dimensiones de esta nueva episteme, que denomino una socioecología del Buen Vivir, partiendo de la crítica a la teoría económica ortodoxa.

En efecto, la corriente principal de la economía se ha preocupado principalmente por estudiar la producción y el consumo en el mercado. Si de lunes a viernes una persona trabaja diariamente 8,5 horas,² como es el caso en el Ecuador, y se dedica en promedio 0,3 horas al día a compras diarias, la economía se ha olvidado recurrentemente en su análisis de más de la mitad de la vida de las personas y de su población; pero, sobre todo, ha dejado de lado problematizar qué implica vivir una vida buena.³ El resultado de la valoración económica desde esta perspectiva es que el bienestar individual ha sido medido en función del ingreso o consumo per cápita a nivel micro o a nivel macro a través del producto interno bruto por persona. Se supone así que la sociedad está mejor cuando mejora (crece) cualquiera de estas variables.

¹ Ver la definición de vivir bien o Buen Vivir en la sección 3 apartado "b".

² Las horas mencionadas no comprenden a los desempleados, y están en función de los siete días que tiene una semana. De incluir a la población desempleada, el promedio sería incluso menor. Salvo cuando se diga lo contrario, la fuente de datos de los indicadores del tiempo es la Encuesta Nacional de Empleo, Subempleo y Desempleo, ENEMDU 2007.

³ Si bien en 1965 Gary Becker introduce en el análisis económico el ingreso completo (*full income*) y la variable *tiempo*, la crítica que haremos más adelante está asociada a la monetarización, y por tanto a la alienación de todo espacio de la vida y de las relaciones sociales. ¿Es el costo de oportunidad de tener más ingresos el valor que tiene el estar con la persona que uno ama? Este artículo busca analizar en detalle el uso del tiempo durante las 24 horas del día e intenta separarse de la mirada utilitaria monetarista, que termina siempre por reducir el bienestar a la variable *dinero*.

La presente investigación sostiene que los marcos de análisis de la economía neoclásica son insuficientes para evaluar la filosofía del “vivir bien” o “Buen Vivir” que es la base del pacto de convivencia de la sociedad ecuatoriana contenido en la Constitución aprobada en referendo popular en febrero de 2008; razón por la cual es necesario problematizar tal cuestión desde una perspectiva alternativa.⁴ Esta mirada, partiendo del análisis de la satisfacción de necesidades y florecimiento humano, empleará como unidad de análisis *el tiempo* (bien vivido o vivido a plenitud) y estudiará particularmente la generación/disfrute de *bienes relacionales*. A partir de la reconceptualización teórica, la investigación propone una métrica alternativa que busque ir más allá del PIB, el ingreso o el consumo como valoración de la sociedad, y de su unidad de análisis, “el dinero”. Concretamente, la investigación propone la “*Esperanza de vida saludable y bien vivida*” medida a través del tiempo como nueva forma sintética de valoración social.

La justificación ética, ecológica, social, cultural y económica que sustenta la propuesta es:

La vida (buena) es el valor máximo de una sociedad y de los ecosistemas ambientales; En términos metodológicos y empíricos, para traducir dicha máxima teórica en la práctica, las premisas que sostienen la argumentación en las siguientes páginas son:

A mayor vida (buena), mayor riqueza socio-ecológica.

A quien entregas tu tiempo, entregas tu vida.

El ejercicio que sustenta la aproximación de esta investigación se basa en la reconstrucción histórico-social como entrada epistemológica. Mientras en las teorías del bienestar la definición del mismo se sustenta en principios filosóficos (utilitarismo, bienestarismo, enfoque de capacidades, etc.), la presente investigación sostiene que el bienestar debe ser definido a partir del análisis de los sucesos históricos que viven los pueblos y que configuran los pactos de convivencia social en cada territorio (que incluye el mundo). Para ejemplificar esto, tomamos como estudio de caso el vivir bien o Buen Vivir que es el sustento del pacto de convivencia que definió Ecuador en su Constitución de la República en el 2008. Es a partir del análisis constitucional (hecho

⁴ Buscar una alternativa implica replantear los principios que sustentan a la economía neoclásica. La socioecología política del Buen Vivir es la propuesta teórico-metodológica que busca empezar con tal debate (ver Ramírez, 2010).

histórico) que se busca otra entrada teórica, metodológica y empírica que permita cerrar las brechas entre realidad y teoría. En este marco, el tiempo, enfocado a partir del debate constituyente en su dimensión prospectiva como un futuro compartido, se impone como unidad de valor y análisis justamente al intentar una aproximación más estrecha dado que Ecuador ha definido como su máximo objetivo social a la vida (buena).

El artículo se divide en siete secciones. Luego de esta introducción, en la sección 2 se expone el marco conceptual de la investigación, pasando revisión crítica a los enfoques del bienestar. En la sección 3 se reconstruye la concepción del biosocialismo republicano contenida en la vigente Constitución del Ecuador (2008). Para iniciar el diagnóstico crítico de la vida buena, en la sección 4 se plantea una metodología alternativa de análisis, en discusión con la noción de valor en un sentido utilitario, que se contrapone a la vida como principio normativo fundamental. En la sección siguiente se exponen los resultados al analizar con esta metodología la distribución social del tiempo en Ecuador y evidenciar la métrica la “Esperanza de Vida Saludable y Bien Vivida”. Finalmente, la sección 7 cierra reflexionando sobre la disputa teórico-política que está en juego al promover la construcción de la socioecología política del Buen Vivir como alternativa a la economía neoclásica.

2. Bienestar vs. Buen Vivir: del ingreso pleno (*full income*) a la vida buena (*sumak kawsay*)

El utilitarismo económico ha reducido empíricamente la utilidad o felicidad a la revelación de preferencias que hace el individuo cuando escoge «canastas» de productos para su consumo. En estricto rigor, la microeconomía utiliza variables intermedias para evaluar el bienestar de la población. La variable microeconómica principal que utiliza el utilitarismo es el gasto (consumo) o la posibilidad de gasto que tiene cada individuo (ingreso). A nivel agregado se usan el Producto Interno Bruto (PIB), el Producto Nacional Bruto (PNB), el Producto Nacional Neto (PNN);⁵ variables que luego se dividen para la población de un territorio. Estas variables aluden a la capacidad que tiene un país de generar riqueza, la cual se calcula a través de la

⁵ Para Adam Smith la riqueza nacional constituiría lo que hoy en día se denomina la renta nacional.

cantidad de «canastas» que produce la sociedad, y que potencialmente puede consumir/vender una población dada, ya sea al interior o afuera de su territorio.

Vale señalar que el enfoque neoclásico/utilitario —a partir de Gary Becker (1976)— introduce la variable tiempo en el análisis, incorporando en el ingreso el costo de oportunidad del tiempo no productivo. Para medir el bienestar, entonces, Becker calcula el ingreso pleno (*full income*). En contraste con la propuesta teórica realizada por Becker, esta investigación pretende analizar la vida plena o Buen Vivir (*sumak kawsay*) considerando cómo se distribuye el tiempo y cuánto se disfruta en la producción/consumo de bienes relacionales.

Pero quizás la mayor debilidad del enfoque economicista es que parte de entender el tiempo como una sucesión infinita de instantes; una herencia ideológica de la mecánica clásica (Newton, Leibniz), que concibe el tiempo como medida del movimiento. Así se da por supuesta la analogía economicista que supone que el tiempo es una sustancia que se puede acumular, a la manera del dinero. Pero la experiencia propia nos muestra que la vida no es “acumulable”, y la intensidad de vivir mejor o peor tiene una diferencia cualitativa que escapa a esta mirada estrecha del economista.

En efecto, en la propuesta de Becker, al ingreso se añade el «gasto» del tiempo de no trabajo remunerado medido en unidades monetarias. En la presente propuesta planteamos, por el contrario, que el Vivir Bien debe analizarse no a través de cuánto ingreso tengo o podría tener, sino a través de cómo cada individuo y sociedad asignan el tiempo, qué productividad social genera dicha distribución y cuánto disfrutan de aquella asignación; es decir, cómo vive cada ser humano y cada comunidad social. En nuestra propuesta, la unidad de análisis de la sociedad no sería el dinero sino el propio tiempo (segundos, minutos, horas, semanas, años, etcétera), y sobre todo el tiempo del que dispone la sociedad y las personas para la reproducción de más vida y producción genuina de bienes relacionales:⁶ *la vida buena como riqueza de los pueblos y sociedades; la vida vivida a plenitud expresada en el tiempo vivido bien como riqueza de los pueblos y de las sociedades.*

⁶ Los bienes relacionales son los bienes (no males) que generan disfrute cualitativo de sociabilidad y son la base en que se fundamente el adjetivo “bueno” de la vida. Se discutirá más adelante el concepto.

El debate teórico/político que aquí se plantea es de gran relevancia porque lo que está en juego es la disputa de una forma de civilización. En efecto, en el enfoque economicista se ve al tiempo no productivo como un costo de oportunidad que debe ser incorporado a la función de utilidad de los hogares. Tal coste se debe medir monetariamente, ya que el tiempo dedicado a actividades no productivas, no mercantiles o domésticas, podría haber sido utilizado productivamente. El enfoque del *ingreso total o pleno* incorpora entonces el trabajo productivo y no productivo. Implícitamente podríamos señalar que en tal modelo, como afirma Julio Boltvinik, el hogar ideal para los economistas neoclásicos sería aquel en que todos los miembros son *asalariados*, realizan todas sus comidas fuera del hogar y contratan los servicios de lavado, planchado y aseo del hogar; es decir, los requerimientos del tiempo de trabajo doméstico serían igual a cero, necesitándose tiempo únicamente para el trabajo remunerado y el consumo (Boltvinik cit. por Damián, 2004: 485). Desde el enfoque economicista, en dicho consumo, podríamos afirmar que la vida buena sería, implícitamente, parte de la industria del entretenimiento individual y social. Vale recordar que desde la microeconomía neoclásica al analizar el mercado laboral, el individuo busca maximizar su utilidad/satisfacción en función del consumo y del ocio, sujeto a la restricción del tiempo y el salario. Si bien parecería que aquí se incorpora la variable tiempo, el análisis usualmente se circunscribe a cómo maximizar el ingreso para poder consumir más, dado que el tiempo libre es un bien más de consumo, para lo cual existe —por ejemplo— la industria del entretenimiento. No es casual que en inglés se suela decir *let's spend time*, «vamos a gastar el tiempo»; o en castellano «perder/matar el tiempo». A lo que nos referimos es a que en estricto rigor tal mirada supuestamente neutra implica una propuesta de vida: el de la opulencia y el de la insatisfacción permanente («acumular, tener más canastas de bienes es siempre mejor»). Por eso, a manera de principio “*vivir mejor*” es preferible a “*vivir bien*” en la mirada neoclásica.⁷ La profecía se cumple en la medida en que se construye un discurso hegemónico en donde el bienestar depende del consumo y este del ingreso,

⁷ El vivir mejor de todos podría ser —en el mejor de los casos— un anhelo individual pero no social. Si todos vivimos mejor *ad infinitum* hasta constituirnos en el ciudadano promedio de un país industrializado construiremos un mundo insostenible ambientalmente. En este marco, el deseo individual del vivir mejor encuentra su límite en la máxima social de que todos vivamos bien.

razón por la cual se puede afirmar que la mayor utilidad se consigue en cuanto más ingreso/consumo obtenga cada ciudadano.

Pero en las economías reales, que no se supeditan a los ejemplos de los libros de texto, las estructuras de trabajo⁸ están segmentadas y el pleno empleo no es más que un deseo incumplido; y, por lo tanto, también es falaz el supuesto *trade-off* entre salario y ocio. No es casualidad que, por ejemplo, el promedio de horas de trabajo en Ecuador sea de 42 horas semanales y que aquellos que tienen un segundo empleo en promedio trabajen 15 horas semanales, a pesar de que la ley señala que se debe trabajar solo 40. No olvidemos también que el 10% más pobre según su ingreso solo trabaja 35 horas semanales de una manera no voluntaria; que el 32% de la población desearía trabajar más horas y no puede; o que de las personas que se encuentran descontentas con el trabajo, el 32% señala que se debe al exceso de horas de trabajo. La decisión real que toma cada ciudadano es cómo distribuye el tiempo descontando el tiempo que, sí o sí, tiene que utilizar para trabajar (remuneradamente o no) y/o para satisfacer sus necesidades.⁹

2.1. El bien-estar en la economía: breve recorrido

Directa o indirectamente, uno de los principales objetivos de la teoría económica en los últimos siglos ha sido estudiar el bienestar de la población a través de las barreras que hay que superar, necesidades que hay que satisfacer o capacidades que hay que potenciar para conseguir el Buen Vivir y la felicidad de la población. En términos generales, podríamos simplificar señalando que en la teoría económica han existido tres perspectivas con las cuales se ha intentado evaluar el bienestar, ya sea directa o indirectamente: el «enfoque del bienestar objetivo» (EBO), el «enfoque de las capacidades» (EC), y el «enfoque del bienestar subjetivo» (EBS).

En la (micro)economía moderna el EBO ha sido teóricamente monopolizado por el utilitarismo, a través de la teoría del comportamiento del consumidor. El concepto de

⁸ Evidenciamos que en el argot económico neoclásico el “mercado de trabajo” es parte de la filosofía en la cual el ser humano y su trabajo es visto como mercancía. Es por esta razón que utilizamos en el texto “estructura de trabajo” para referirnos al hecho económico productivo (remunerado y no remunerado).

⁹ Más adelante trataremos la problemática relacionada con la escisión entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo.

BO ha sido formulado en términos de preferencias y utilidades del consumidor, de manera que la utilidad es considerada solo como una forma de describir las preferencias. En la teoría del consumidor uno de los supuestos más importantes se relaciona con la *preferencia revelada*. En esta perspectiva, las utilidades —en forma de felicidad, deseos o preferencias— se convierten en la base de información para una evaluación normativa, en donde la preferencia es sinónimo de bienestar (la utilidad es equiparada con: autointerés = preferencia = elección = satisfacción = bienestar). En la práctica, cuando se parte del axioma de la «preferencia revelada» se da por supuesto que el bienestar coincide con el poder adquisitivo (ingreso o consumo; ver Gasper 2005: 187).

Si bien dentro del marco de análisis señalado, la «utilidad» ha sido medida en términos de consumo o riqueza monetaria, en la discusión sobre bienestar han surgido también posicionamientos que valoran la utilidad a través de medidas subjetivas (EBS) relacionadas con la felicidad o la satisfacción con la vida (Easterlin 1974, Scitovsky 1976, Layard 1980, Van Praag 1968 y 1971, Veenhoven 1989, Ferrer-i-Carbonell 2004, entre otros). Vale señalar que también dentro del marco del EBS se han elaborado investigaciones que abordan el bienestar desde una mirada psicológica, razón por la cual esta perspectiva ha recibido el nombre de «bienestar psicológico» (BP), siendo su mayor representante Daniel Kahneman. A través de métodos psicológicos, la perspectiva del BP busca medir la «utilidad experimentada»: si la utilidad de una decisión se revela a través de la elección, la utilidad experimentada se mide mediante métodos psicofísicos. En esta aproximación, y muy cerca de la perspectiva hedónica propuesta por Bentham, la felicidad se considera como la minimización del dolor o la maximización del placer.

Recientemente, un grupo de teorías que provienen de diferentes disciplinas han alcanzado relevancia en la ciencia social ya que proveen guías para evaluar el bienestar humano (BH), como sucede con el enfoque de las capacidades (Comim 2005: 1). El enfoque de las capacidades (EC), bajo la influencia principal de los trabajos de Amartya Sen (1984, 1999) y Martha Nussbaum (2000), promueve la inclusividad teórica, enfatizando la «autonomía» y la «agencia humana» como dimensiones fundamentales del BH.

Una visión ligada a esta última perspectiva es la del florecimiento humano (EFH). Desde este enfoque, Boltvinik ha criticado al enfoque de capacidades (principalmente a Sen) porque: «1. no considera la unidad necesidad-capacidad como elemento constitutivo del enfoque del florecimiento humano; 2. aborda directa y exclusivamente el eje del nivel de vida porque solo considera los funcionamientos asociados al uso de bienes y servicios; 3. solo considera las capacidades asociadas al poder de compra y no a las capacidades humanas como tales» (Boltvinik 2007a: 66). El EFH considera el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, es decir, busca satisfacer necesidades y desarrollar y potenciar capacidades. Este enfoque caracteriza el bienestar o la pobreza según la amplitud o estrechez con la cual se conciben las necesidades humanas, los satisfactores que posibilitan su satisfacción, los recursos (o fuentes de bienestar) que hacen posible el acceso a los satisfactores y las potencialidades que puede conseguir cada persona. Estas entradas, si bien evalúan el bienestar o calidad de vida de una manera objetiva, también incorporan en su análisis la perspectiva subjetiva para evaluar el bienestar de la población.

El EC o el EFH utilizan variables multidimensionales o compuestas para evaluar el bienestar o, en su defecto, realizan evaluaciones específicas dependiendo del ámbito de la vida: hambrunas, democracia, servicios básicos, descentralización, salud, sostenibilidad ambiental, etcétera. El Índice de desarrollo humano propuesto por el PNUD; el informe de la Comisión del Desarrollo Económico y del Progreso Social liderado por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi por pedido del (entonces) presidente francés Nicolas Sarkozy; el *Happy Planet Index* elaborado por la *New Economics Foundation* o el Índice multivariado de pobreza son ejemplos a partir de los cuáles se busca construir otras formas de valorar sintéticamente la evolución o involución de las sociedades en nuestro planeta y que tendrían aproximaciones al marco conceptual de capacidades o florecimiento humano.

Desde un punto de vista teórico podemos sostener que existe un debate entre la idea subjetiva hedónica de la felicidad propuesta desde el enfoque utilitario (teoría del consumidor racional y BP) y la idea objetiva de la perspectiva de la *eudaimonía*. En la mirada hedonista “benthamiana”, la felicidad es el resultado de evitar el dolor y alcanzar el placer. En contraste, desde la perspectiva eudemónica aristotélica la felicidad crece en función a cómo el individuo desarrolla sus potencialidades y cómo la

gente interactúa dentro de la sociedad (Bruni y Porta 2007: 7). Si bien las dos perspectivas abordan a la felicidad como fin, la perspectiva de análisis difiere estructuralmente: mientras que según el inglés para vivir bien hay que ser feliz, para el filósofo griego solo quien vive bien puede ser feliz.

En este marco, defenderemos que el bienestar en el caso del Ecuador pasa por construir la sociedad del vivir bien de acuerdo a la autodefinición histórica realizada en la Constitución de la República del 2008. Como se analizará más adelante, dicha construcción social se nutre de la disputa política de la construcción del sentido común de lo que implica un nuevo valor social: la vida (buena). La construcción de este valor social, a su vez, implica la edificación de una métrica que dispute políticamente (como estrategia) el valor social del dinero como unidad de valor del capitalismo.

En este contexto, la propuesta de análisis presentada en esta investigación no responde a una u otra corriente o marco teórico, sino que revela la deliberación producida por la sociedad ecuatoriana que dio nacimiento a un pacto social en donde se definen las prioridades, los grandes derroteros y el horizonte de sentido del porvenir que quiere construir una comunidad política determinada. Es así que para Ecuador, la base de información y unidad de análisis que permitirá juzgar las acciones sociales y sus prioridades será la vida buena definida en la Constitución de la República del 2008.

3. Socialismo del *sumak kawsay* o bio-socialismo republicano

En la bibliografía sobre teorías de la justicia, un error metódico recurrente consiste en el supuesto de que todo contrato social parte de la idea de que «los principios de justicia son principios que unas personas libres y racionales interesadas en promover sus propios intereses aceptarían en una posición inicial de igualdad» (Rawls, 1999: 11). En este sentido, un cambio constitucional implica un nuevo pacto de convivencia, en el cual las partes se comprometen a cumplir con acuerdos y aceptar restricciones. Una virtud de la nueva Constitución del Ecuador es que reconoce históricos procesos de depredación natural, discriminación, y las amplias distancias que hoy separan a los habitantes del país entre sí. Histórica y políticamente, la sociedad ecuatoriana propone dejar atrás el pacto de convivencia basado en los principios de una sociedad liberal/utilitaria para conformar una sociedad que se sustente en principios ligados al

biosocialismo (igualitarismo) republicano también denominado *socialismo del sumak kawsay*.

La Constitución de 2008 propone, en contraposición a la corriente neoliberal que fue hegemónica en la región latinoamericana a fines del siglo XX y principios del XXI edificar un bio-igualitarismo republicano que se sustenta en garantizar los derechos de la naturaleza construyendo una ética biocéntrica, romper distancias indignas, eliminar el racismo y formas de exclusión, buscar una libertad positiva no dominada —a más de defender la libertad negativa. En esta misma dirección, se consideran ciudadanos/colectivos con responsabilidad republicana; espacios de participación y deliberación; se reconocen vidas plurales; así como la autorrealización a través del autogobierno y la virtud cívica; y la construcción de un Estado y una sociedad plurinacional, intercultural y no patriarcal.

Una importante innovación en este nuevo pacto de convivencia es el componente “bio”. Sin lugar a dudas, una de las mayores críticas al capitalismo ha venido por el lado del ecologismo y de la economía ecológica. La economía no puede verse únicamente como un circuito cerrado entre productores de mercancías y consumidores, siendo el mercado su mecanismo de coordinación a través de los precios. En realidad, es necesario ver «la economía como un flujo entrópico de energías y materiales, que chupa recursos agotables exteriores y que genera residuos (calor desaprovechado, materiales no reciclables)» (Martínez-Alier & Schlüpmann, 1991: 156). En este marco, el capitalismo, bajo cualquier forma, es insostenible para garantizar la reproducción de la vida.

Como se señaló anteriormente, la nueva Constitución del Ecuador presenta dentro de su marco básico —en el capítulo 7— los «derechos de la naturaleza», junto a otros artículos que aluden a los derechos ambientales de base ciudadana, ligados al concepto de *sumak kawsay*.

La naturaleza o *Pachamama*, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos (art. 71).

Al ser la naturaleza titular de derechos, este nuevo pacto de convivencia no es solo entre los miembros de la comunidad, sino entre estos y el ambiente; o dicho de otra forma, entre los seres humanos, vistos como parte de la naturaleza. En este marco, no

se incorpora el ambiente en función a los derechos de los seres humanos sino que la naturaleza posee derechos propios. De esta manera, la justicia intergeneracional no únicamente tiene que ver con generaciones humanas sino también con especies de vida.

Como bien señala Gudynas (2009: 39), el reconocer valores intrínsecos a la naturaleza es uno de los puntales centrales de la construcción de una sociedad con una ética biocéntrica. Con ello se busca romper con la postura antropocéntrica (propia de la modernidad que se maneja en el campo de los valores instrumentales de uso, beneficio y provecho) y productivista, que ha primado en el capitalismo.

A esto hay que sumar, como parte de esta ética biocéntrica, que se busca recuperar una mirada transestatal que se vincula con la construcción del problema ambiental como un bien público y un bien común de carácter mundial. En este sentido, el nuevo pacto de convivencia en Ecuador es post-antropocéntrico y post-estatal.

Es el cambio paradigmático de transitar del antropocentrismo al biocentrismo lo que da pauta para definir que en la disputa histórica Ecuador pone como unidad de valor social por encima de otros valores a la vida, al plantear que la garantía intergeneracional de la reproducción de la vida humana está en función de la garantía de la reproducción intergeneracional de todas las especies de los ecosistemas naturales (incluido el humano).¹⁰

En este marco, si bien la máxima social es la vida de acuerdo al pacto de convivencia ecuatoriano, no se trata de cualquier tipo de vida, sino de una vida “buena” que resulta de construir una sociedad igualitaria y radicalmente democrática en armonía con la naturaleza. En este sentido, el adjetivo “bueno” adquiere su significado por la posibilidad de edificar una sociedad que viabilice la reciprocidad y el mutuo reconocimiento a la par que constituye seres humanos/ciudadanos republicanos que reconozcan al diferente como igual (incluyendo a las otras nacionalidades y pueblos

¹⁰ El mejor ejemplo de tal ruptura paradigmática es la iniciativa de Emisiones Netas Evitadas (ENE) que Ecuador ha presentado al mundo como mecanismo para construir un pacto global que esté acorde con los principios de sostenibilidad ambiental global. El ENE no busca disminuir o remediar la contaminación sino sobre todo evitar producirla o generarla, manteniendo el crudo o cualquier otro mineral (de existencia probada) bajo tierra (sin extraerlo) en aquellos territorios con alta biodiversidad. El mayor valor de tal iniciativa se conseguirá cuando el mundo reconozca el valor de no hacer nada; porque esto implicará reconocer el significado de un bien mundial, público y común, así como el valor de la naturaleza, el valor de una acción colectiva global, el valor que tiene también la «no acumulación», y también el valor igual que tuvo y tiene la vida ayer, la vida hoy y la vida mañana.

indígenas, montubios y afroecuatorianos) y a la naturaleza como dadora de vida digna.¹¹

Esta es la definición de la vida buena, en breve, que se encuentra como base del pacto de convivencia refrendado popularmente por los ecuatorianos en la Carta Magna del 2008. Esta definición luego se ha introducido en las instituciones legalmente constituidas en el Ecuador, entre las que cabe resaltar el Plan Nacional para el Buen Vivir, que es el documento referencial que incluye los macro-objetivos del país y donde se recoge la siguiente acepción de Buen Vivir como:

la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación indefinida de las culturas humanas y de la biodiversidad. El Buen Vivir o *sumak kawsay* supone tener tiempo para la contemplación, la amistad, la emancipación, la ampliación de las posibilidades de socialización, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potenciales reales de los individuos/colectivos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano/colectivo, universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, sin producir ningún tipo de dominación sobre otro ser humano). El concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público y lo común para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros —y a la naturaleza¹²—, como diversos pero iguales, a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con ello viabilizar la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido (Ramírez 2008, cit en SENPLADES, 2009).¹³

4. La vida, lo bueno y el tiempo

4.1. La vida

Uno de los cambios más importantes en la propuesta que la sociedad ecuatoriana intenta construir —como se señaló en la sección anterior— es romper con la mirada antropocéntrica de sociedad y construir una ética bio-céntrica. Al ser la naturaleza titular de derechos, este nuevo pacto de convivencia no es solo entre los ciudadanos

¹¹ Un análisis más detallado de lo que constituye el pacto social igualitario y republicano del biosocialismo republicano o socialismo del *sumak kawsay* se puede encontrar en Ramírez, 2010.

¹² Lo cual incluye también tomar en cuenta, además de las generaciones futuras, las generaciones históricamente excluidas.

¹³ Esta definición tiene algunos ajustes a la propuesta inicialmente realizada en el 2008.

que viven en Ecuador y en el mundo, sino entre estos y los ecosistemas ambientales.¹⁴ En este marco, la justicia intergeneracional abarca a todas las especies de vida que existen en la naturaleza, incluida la especie humana. En este sentido, se puede afirmar que en la propuesta constitucional de sociedad, la riqueza de los pueblos radica en la vida. En otras palabras, para los ecuatorianos el valor máximo dentro de sus principios de convivencia es la vida.¹⁵

Es necesario señalar que el concepto del Buen Vivir o *sumak kawsay* —al ser una definición político-social— fue construido también colectivamente por las diferentes nacionalidades y pueblos que existen en el Ecuador (indígenas, afroecuatorianos, montubios, blanco-mestizos). Es por ello que la Constitución de la República señala que Ecuador es un Estado unitario, Plurinacional e Intercultural. Dentro de este contexto histórico, era necesario encontrar una variable que permita la interacción social sobre el valor que las diferentes nacionalidades y pueblos existentes en el Ecuador otorgan al *sumak kawsay*. Pero si bien no podría señalar que la propuesta que se hará en las siguientes secciones recoge la cosmovisión indígena o de otros pueblos a cabalidad, la investigación sostiene que un acercamiento a través del tiempo puede permitir con mucha mayor facilidad establecer puentes para articular otras epistemologías y permitir una mejor comprensión intercultural y un mayor diálogo entre diferentes saberes.¹⁶ En la búsqueda de establecer dichos canales de comunicación que disputen miradas coloniales, el presente estudio propone evaluar la vida a través del tiempo, como parte del *sumak kawsay*.¹⁷

Un cambio epistemológico importante es que lo señalado rompe con la frontera que se establece entre el estudio del ser humano y el estudio de la naturaleza. La base de valoración “vida” no se refiere únicamente a la humana sino a la de los diferentes

¹⁴ La constitución de la República del Ecuador recupera el sentido político de la ciudadanía universal como principio rector del derecho a la movilidad humana.

¹⁵ Resultaría absurdo siendo la vida la máxima valórica que el bienestar se juzgue a través del ingreso o consumo.

¹⁶ Whiteford y Barns (1999) plantean sugerencias metodológicas para aplicar la teoría del uso del tiempo entre diferentes culturas.

¹⁷ Al usar como unidad de análisis el tiempo se podría trabajar el sentido cultural del mismo en el marco de las diferentes nacionalidades que existen en el Ecuador. Este análisis excede a lo que se pretende realizar en este texto cuyo objetivo principal es confrontar la construcción hegemónica en el capitalismo correspondiente al “valor de cambio”. No obstante, el tiempo como unidad de análisis permite viabilizar la posibilidad de estudiar y disputar políticamente el sentido del valor bajo lógicas culturales diferentes. Claramente, la orientación axiológica por el dinero constituye un epistemicidio analítico dado que se engendra bajo cimientos occidentales capitalistas modernos.

ecosistemas al igual que su adjetivo “crítico” buena. En este marco, no puede pensarse la vida del ser humano por fuera de la naturaleza en su conjunto y no puede pensarse la naturaleza sin su interacción con el ser humano. En ambos casos, la calidad de la vida (es decir, “lo bueno”) son co-sustanciales a procesos que son históricamente contruidos. Podríamos decir que una vida digna incluye un medio ambiente sano, pero la defensa de un ambiente de calidad es importante *per se* en una sociedad biocéntrica.¹⁸

4.2. Lo “bueno”

Lo bueno de la vida se realiza en tanto se puede configurar un individuo no atómico, aislado y asocial, sino un ser humano social que participa activamente en la construcción de una sociedad radicalmente democrática en tanto se apropia y construye el sentido del porvenir social. En términos temporales, la plenitud de la vida está asociada directamente a la generación/disfrute de bienes relacionales como el amor, la amistad, la participación civil o política y la relación armónica del ser humano con la naturaleza. Vale señalar que el trabajo emancipador es un espacio idóneo para el disfrute de bienes relacionales siempre y cuando no sea un trabajo alienado. Volveremos sobre este punto más adelante.

¿Pero qué entendemos por bienes relacionales? Hemos tomado este concepto de la filosofía política aristotélica recuperada por Martha Nussbaum (1986) y Luigino Bruni & Pier Luigi Porta (2005), pues es un concepto que ayuda a sintetizar en gran medida los principios que están atrás de la Constitución de la República del Ecuador. En primer lugar, el concepto “bien” no debe ser leído como “producto/objeto”, sino como el intangible que emana de la interacción socio-ecológica entre individuos, por una parte, y de estos con la naturaleza, por otra.

Siguiendo a los autores señalados, los bienes relacionales son aquellos bienes que solo puedo «poseer» en un acuerdo con un otro; aquellos bienes que tienen componentes afectivos y comunicativos; aquellos bienes que no tienen un precio de mercado sino que son valorados porque responden a una necesidad subjetiva de

¹⁸ La defensa de no tener ríos contaminados porque afectan a animales no humanos es intrínseco a una ética biocéntrica. El conflicto ético se profundiza cuando además tiene impacto en la salud humana.

interacción; aquellos bienes que son “co-generados y co-disfrutados”¹⁹ al mismo tiempo por los sujetos involucrados; aquellos bienes que solo pueden ser disfrutados en la medida que incluyen potencial de reciprocidad; aquellos bienes en que la relación, por sí misma, constituye un bien (ver Bruni & Porta 2005: 130-135).

La intersección entre el componente igualitario y ciudadano (republicano) se da en tanto prospere la posibilidad de la reciprocidad para que sea posible el mutuo reconocimiento. La producción de bienes relacionales no puede florecer socialmente si existen niveles altos de desigualdad social que generan no garantía de derechos, dado que en sociedades desiguales la posibilidad de mutuo reconocimiento se desvanece y con ello la posibilidad de la reciprocidad. Es por esta razón que una de las condiciones para que florezca la buena vida es la construcción de sociedades lo suficientemente igualitarias (en términos de necesidades satisfechas como de derechos garantizados) para que la relación y el mutuo reconocimiento prospere y se puedan edificar sociedades que viabilicen democracias participativas con ciudadanos activos y que construyen una felicidad civil (y, no únicamente individualista a través de la maximización utilitaria). He aquí el componente igualitario y republicano que defiende la Constitución de la República y que son la base estructural de lo que la sociedad ecuatoriana ha defendido como “bueno”.

4.3. El tiempo

El fundamento empírico de esta investigación es que “el tiempo” puede constituirse en el eslabón que permite articular la propuesta histórica planteada en Ecuador con la edificación teórica/conceptual y metodológica/empírica que demanda la disputa política de construir un sentido común alternativo al hegemónico dentro del capitalismo. En este marco proponemos que la máxima valórica, la base de información y la unidad de análisis que permita construir la sociedad del Buen Vivir sea *el tiempo*.

¿Por qué se propone el tiempo como unidad de análisis, base de información y de valor social? La premisa de que se parte es simple: “*a quien entregas tu tiempo, entregas tu vida*”. La investigación sostiene que es indisociable tiempo y vida, razón

¹⁹ Siguiendo la mirada económica se suele utilizar en la literatura especializada al referirse a bienes relacionales, los conceptos de “co-producidos y co-consumidos”. Preferimos usar los términos generados y disfrutados para disputar la matriz economicista.

por lo cual analizar el tiempo es analizar la vida misma valor social máximo defendido en la Constitución de la República del Ecuador en el 2008.

A su vez, como se verá más adelante la variable “tiempo” sirve también como *proxy* para configurar el sentido de lo que la Constitución de la República entiende por “bueno” en la vida.

Es necesario explicitar la economía política de no neutralidad de lo que se plantea en esta discusión. La disputa epistemológica de defender a la vida/tiempo como máxima valórica de la sociedad entraña una disputa política de los valores existentes en el capitalismo y la civilización que vivimos.

Primero, el proponer el tiempo como unidad de análisis que permita construir una métrica del Buen Vivir tiene una connotación política: disputar la hegemonía del valor del dinero como métrica del valor social y —por lo tanto— de unidad de cuenta.

Usualmente la disciplina económica neoclásica ha buscado ocultar lo político en su construcción de sentido social a través de la justificación matematizada de teoremas, axiomas, conceptos o “leyes naturales” que supuestamente dan un velo de neutralidad a su análisis y a la intervención social de ella emanada. Más allá de que el marco de análisis de la teoría neoclásica es de por sí una propuesta política de construcción de cierto tipo de sociedad, podríamos señalar que la búsqueda de la supuesta neutralidad en la disciplina económica también constituye un hecho político deliberado.

La propuesta de esta investigación sostiene que la disputa política referida anteriormente requiere de una unidad de análisis valorada de antemano por los ciudadanos y colectivos de una sociedad y que permita simplificar la complejidad del concepto de vivir bien sellado en la Constitución de la República del Ecuador del 2008.

Al tener 24 horas un día, analizar la distribución individual y social del tiempo permite capturar la complejidad de la vida en una sola variable. En este sentido, la variable tiempo tiene la cualidad potencial de capturar la multidimensionalidad de la vida²⁰ y sintetizar en una sola unidad de análisis (pero con sentido autorreferencial²¹ y comprensible socialmente).

²⁰ Usar la variable tiempo es una manera de realizar análisis multicriterio de la vida, pero en el cual se utiliza una sola unidad de análisis que es fácilmente entendible/apropiable por la ciudadanía y socialmente valorada.

²¹ A diferencia de, por ejemplo, el índice de desarrollo humano o de pobreza multidimensional, en que se debe explicar los componentes que lo conforman y dar sentido a su falta de unidad de análisis,

A la vez, podríamos afirmar que el espacio en donde principalmente se revelan las preferencias de los individuos (por lo tanto, su forma de valorar la vida) es la manera en cómo cada persona distribuye el tiempo de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas e históricas. El tiempo ha sido a lo largo de la historia un recurso por el cual los seres humanos han dado su vida para poder conseguir mayor autonomía. En este marco, la unidad de análisis tiempo es una variable que puede disputar políticamente el valor que la sociedad da al dinero dentro de la sociedad capitalista.

5. La redefinición del método de análisis crítico

Al plantear medir la vida buena a través de la variable “tiempo” se asume que esta variable es el principal medio (instrumento) para conseguir el florecimiento humano. Si bien la economía del Buen Vivir propone un pluralismo metodológico, identificando ventajas y desventajas de cada acercamiento, en esta ocasión únicamente se intentará proponer la construcción de una unidad de análisis diferente al dinero para en la disputas de las interpretaciones sociales intentar construir otro tipo de interacción social diferente al capitalista.

5.1. Más allá del “valor de cambio” y el “valor de uso”

Uno de los legados más perdurables del marxismo para la teoría crítica es la distinción normativa entre valor de uso-valor de cambio.

La pregunta del millón en el marco de este debate, desde una perspectiva marxista, es cuánto valor de cambio se requiere para procurarnos sus usos el bien en mención. No obstante, el valor de uso no deja de tener una mirada instrumental sobre el valor, que resulta insuficiente conceptualmente para disputar el sentido del sistema económico capitalista dado que no deja de ser un “adjetivo” del sustantivo “valor” y no debate la esencia del valor.

Por el contrario, lo que proponemos es buscar aquel “bien” (en tanto no mal y no cosificación monetizada o utilitaria) que tenga valor en sí mismo. En ese marco, la propuesta de la socio-ecología política del vivir bien es que aquello que va más allá del valor de uso o de cambio es “la vida” dado que siempre tiene valor en sí misma y no

por el uso que se le otorga o por el valor en el mercado. De hecho, la valoración marxista tiene “más valor de uso” en tanto procura más vida y no cualquier tipo de vida sino una vida digna. El alimento tiene valor no por la cantidad de papel moneda que se otorga a cambio del alimento en cuestión sino en cuanto bien que garantiza la reproducción de la vida. Si bien puede tener multiplicidad de usos, en última instancia el valor de uso de un bien es para procurar la vida; la vida buena o bien vivida.

El “sustantivo crítico” es la vida y todo lo demás es su “adjetivo”. En este marco, la vida es valor incuantificable, inmensurable en tanto que cada vida tiene valor en sí misma. Aunque parezca ilógico, podríamos señalar que la vida es la esencia del valor y en tanto esencia es invaluable; es decir, vale por sí misma y no por el valor de uso o valor de cambio del mismo. En este sentido, al ser unidad de análisis social toda circunstancia y acción humana debe girar en torno a la misma.

Un error de los marxistas es que siempre disputaron el sentido de la producción, circulación y consumo de los bienes y servicios en *el adjetivo* y no en el *sustantivo* del valor. El marxismo olvidó que existe algo más simple e importante que todo: la vida misma. Podríamos creer que el error histórico del marxismo es estructurar su análisis en marcos teóricos que no corresponden al núcleo de la razón de la humanidad y de los ecosistemas naturales y que al no hacerlo terminan cayendo en una lógica productivista que hace el juego al mismo capitalismo. En este sentido, no resulta el marxismo una alternativa, sino una teoría que no sale del marco de análisis naturaleza-producción-circulación-consumo, dinero-mercancía-dinero-mercancía.

Por ello vamos a proponer una metodología de análisis diferente, sustentada tanto en la concepción normativa de la vida buena como en indicadores empíricos concretos que pueden servir de orientación práctica en la intervención social para la disputa política de construcción de otros sentidos sociales.

5.2. Indicadores sintéticos del Buen Vivir:

¿Qué se valora más: qué el PIB en un territorio crezca 5% anual o que la esperanza de vida aumente 1 año anualmente en el mismo territorio? Si bien podría parecer hasta irracional hacerse esta pregunta, sostenemos que una alternativa política debe disputar los sentidos no sólo a nivel crítico conceptual sino también en las métricas

que permitan disputar el sentido común en una sociedad al intentar construir otra valoración social. Es por esto que a continuación planteamos una metodología que permita la operatividad de poner en el centro del debate a la *vida* como prioritario “sustantivo” y a la *vida buena* como complemento “adjetivo”.

5.2.1. Esperanza de vida saludable y bien vivida

La Esperanza de Vida Saludable y Bien Vivida (EVS BV) es un indicador sintético que evalúa cuántos años viviría saludablemente y a plenitud una persona que nace el día de hoy bajo las condiciones sociales del período analizado, suponiendo que tiene igual libertad en su vida que la que posee un ciudadano promedio del año en que se calcula el indicador. Si el valor incrementa significa que la sociedad tiene más años de vida saludable y bien vivida.

La EVSBV se puede descomponer en cuatro variables: (i) la esperanza (promedio) de vida propiamente dicha, (ii) el tiempo de enfermedad, (iii) años de escolaridad y (iv) el tiempo dedicado a la generación. Puesto que las variables i, ii y iii son más conocidas y ya se aplican en algunas mediciones (p. e. el IDH), voy a enfocarme en explicar la variable iv, que es la parte fundamental del Buen Vivir y aún no se incluye en el debate más amplio.²²

El tiempo relacional lo hemos dividido en cuatro aristas: 1. el tiempo de trabajo emancipador, 2. el tiempo dedicado a la contemplación y el ocio emancipador, 3. el tiempo consagrado al amor y a la amistad, y 4. el tiempo destinado a la participación pública (civil y política).²³

Tiempo de trabajo emancipador:

El trabajo es una de las actividades que más tiempo dedica el ser humano a lo largo de la vida; quizá únicamente menos que a dormir. No obstante, no todo trabajo es liberador. De hecho en el sistema productivo imperante (el capitalismo), al darse un despojo del control del proceso productivo de los trabajadores, las personas no se sienten realizadas a plenitud dado que se sienten ajenos al producto obtenido. Esta situación conlleva a que el trabajador haga una diferencia radical entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida buena. En el presente marco analítico, en el tiempo para la buena vida únicamente se incluye el trabajo en el cual se da una fusión entre el

²² El detalle de las variables se puede encontrar en Ramírez (2012 y 2015).

²³ El tiempo del desempleo no se incluye como parte del tiempo relacional.

trabajo y el tiempo del ocio emancipador; es decir, cuando dejan de ser conceptos antagónicos y son parte de un solo continuo. De darse la escisión entre mundo del trabajo y de la vida, el trabajo es tomado en cuenta como tiempo útil para satisfacer necesidades.

Tiempo dedicado a la contemplación

La calidad de la generación y disfrute de bienes relacionales está vinculada a la capacidad que tiene cada persona de autoconocerse. Para el autoconocimiento se necesita tiempo libre que permita a cada persona encontrarse consigo misma y reflexionar sobre la vida. Una variable *proxy* que puede dar cuenta de esto es la cantidad de tiempo libre que tiene cada persona para esa «contemplación». En este marco, el Buen Vivir estaría relacionado con el tiempo dedicado a la generación y disfrute del arte, el deporte, de la meditación o del filosofar, del esparcimiento, de la práctica de instrumentos musicales, del disfrute de la naturaleza, de la reflexión.

Tiempo consagrado al amor y a la amistad

El Buen Vivir de las personas y de la comunidad está asociado a la amistad, cuyo sustento es el amor. En efecto, el amor parece ser la virtud de los amigos como bien defiende Aristóteles. Sin amigos, nadie quisiera vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder buscan tener amigos (Aristóteles 2007: 212). Hablar de la amistad es hablar de la gregariedad del ser humano. Nadie preferiría vivir solo, ya que el ser humano es un ser social dispuesto por la naturaleza a vivir con otros y otras. Los seres humanos viven juntos no solo para la procreación, sino también para los demás fines de la vida (Aristóteles 2007: 235).

Así como una de las principales características del ser humano es la capacidad que tiene de contemplar (filosofar, pensar, reflexionar, admirar y producir arte), siguiendo a Aristóteles podríamos señalar que el vivir parece consistir también en sentir, siendo el amor uno de los principales sentimientos que conducen a la felicidad. En este marco, el tiempo dedicado a amigos y amigas, a compartir con los familiares y con la pareja para producir relaciones sociales es un tiempo que potencialmente permite tener una buena vida.

Es importante señalar que el tiempo consagrado a la amistad, al amor y a la participación pública permite construir tiempos vitales compartidos y encuentro común. Mientras tomo un café con un amigo o participo en una “minga” o marcha

social más que tiempo individual se trata de tiempo compartido. El proceso de compartir es quizá una de la circunstancia que más valor —en la lógica de la producción de bienes relacionales— genera en una sociedad: no solo que 2 no es igual a 1+1 sino que 2 es mayor que 1+1.²⁴ Esta circunstancia no solo se debe a que en un mismo minuto coexisten “mi” minuto con “tu” minuto (que no implica dos minutos) sino que en “nuestro” minuto se construye valor social adicional del proceso de interacción que no se hubiese dado en el minuto solitario. No debemos olvidar que en esta interacción se consagra la esencia gregaria del ser humano.

En este marco, la igualdad es la base de la verdadera amistad y es por esta razón que el mejor régimen político es la democracia, donde los ciudadanos, al ser iguales, tienen muchas cosas en común y puede así prosperar la amistad fraternal (Aristóteles, 2007: 233).

Tiempo destinado a la participación pública (civil o política)

El concepto de amistad (*philia*) —siguiendo al filósofo griego Aristóteles— no se circunscribe únicamente a la amistad entre amigos y amigas sino que incluye la relación entre familiares y entre ciudadanos; y también esta dimensión es parte de la buena vida. En efecto, para el filósofo griego la vida política también exhibe los rasgos propios de la vida plena: es un fin último, autosuficiente, grato y virtuoso.

Basada en esta perspectiva, la buena vida se expresa a través de la participación en acciones colectivas. Parte fundamental de la buena vida es la paz. La inseguridad provoca una privatización del espacio público. Lo opuesto a inseguridad es convivencia, lo cual implica recuperación del espacio público para el encuentro social. Tal como han demostrado algunos investigadores del enfoque del bienestar subjetivo, los seres humanos necesitamos un concepto de bien común, y esto implica un esfuerzo común y una participación compartida (Layard, 2005: 234). Dicho esfuerzo común se realiza tanto en la participación pública civil como en la política, e indirectamente refleja el nivel de paz de una sociedad.

²⁴ Marx observó que en el trabajo colectivo hay un plusvalor que va más allá de la extracción de valor por parte del capitalista a cada uno de los trabajadores. Lo que señalamos aquí es que en la interacción social (más allá de la mirada productivista) también se da un valor social cuando se genera y disfruta los bienes relacionales. Una vez más, el análisis propuesto implica ir más allá del mercado y del sistema productivo.

A la vez, un hecho constitutivo de la buena vida es la radicalización de la democracia participativa. Generar espacios de encuentro, de debate, de deliberación, es parte fundamental de la evaluación social de una vida plena.

Vale la pena señalar que la socioecología política del Buen Vivir considera las críticas hechas al concepto de eficiencia como óptimo paretiano. La toma de nuevas decisiones debe promoverse en el marco de un debate plural. En lugar de buscar las «soluciones óptimas» se trata de priorizar, como sociedad, las dimensiones de la vida y las políticas más costo-efectivas en términos socio-económico-ambientales con unidades de análisis diferentes al dinero, para alcanzar objetivos y llegar a «soluciones compromiso» (Martínez-Alier, Munda y O'Neill 1998). Las soluciones óptimas no son ejercicios matemáticos sino acuerdos sociales que se dan en el marco de procesos deliberativos y participativos amplios. Si bien podría parecer que la democracia como proceso participativo/deliberativo toma tiempo valioso en la intervención social, no cabe duda que decisiones unilaterales sin acuerdos sociales en el largo plazo conllevan ineficiencias sociales y económicas.

La socioecología política se opone a la mirada paretiana en la medida en que parte del hecho de que los mercados no son perfectos; o para ser precisos muy pocos mercados son perfectos, razón por la cual el criterio paretiano no funciona. Asimismo, muy rara vez nos encontramos socialmente en la frontera de posibilidades de utilidad/producción; es decir, en economías con lógicas no exclusivamente de mercado perfecto el bienestar social no parte de condiciones de «pleno empleo». A su vez, buena parte de la interacción social se da por fuera de la lógica de mercado donde no es el núcleo de la relación el interés sino otros valores como la reciprocidad, la fraternidad, la voluntad de cooperar o la solidaridad.

Por el contrario, en sociedades que parten de un nivel inicial de alta desigualdad y sin encontrarse en la frontera de posibilidades de utilidad, se puede mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el del otro, pero el que experimenta la mejora puede ser el que se encuentra mejor ubicado socialmente. Por eso sostenemos que la ética paretiana se contrapone a la sociedad del vivir bien en la medida en que se centra *únicamente* en el bienestar individual. Esto conlleva que la ética paretiana sea

una ética supuestamente apolítica²⁵, en la medida en que pretende evitar los juicios sobre la distribución para dejarle al mercado la asignación de recursos.

La perspectiva paretiana no deja de tener como motor de la acción el autointerés racional egoísta. Como se ha demostrado incluso bajo el propio marco de análisis de teoría de juegos, el ser humano se mueve bajo otros valores también que son más eficientes como lo demostraron Robert Axelrod y W. D. Hamilton en 1981 en su artículo “The Evolution of Cooperation” en el cual se demuestra el axioma: “el que coopera siempre gana”.

Es necesario recalcar que el Buen Vivir es un concepto eminentemente político desde su nacimiento.²⁶ Frente a tal postura, no se pretende de antemano establecer un criterio como el óptimo de Pareto, sino auspiciar espacios de encuentro común para dilucidar debates que busquen soluciones a los problemas, necesidades u oportunidades comunes. En la generación/disfrute de bienes relacionales se debe coordinar con un *otro*, es decir, con quien se va a *compartir* el tiempo.

En este marco, la participación pública —no sesgada ni homogénea (ver Ramírez 2008)— es condición para construir una alternativa de agregación social frente a la propuesta paretiana. El tiempo que dedica una persona a participar en acciones colectivas, públicas, ya sean civiles o políticas, se usará como referente de una buena vida en el contexto de uno de los objetivos principales de la socioecología política del Buen Vivir: la radicalización de los procesos democráticos. El buscar el encuentro en el espacio público para compartir tiempo y dilucidar asuntos comunes es fortalecer la misma democracia como objetivo social.

²⁵ Como señalamos, la construcción del mercado o recuperación de la individualidad en tanto opuesto a la felicidad civil es una operatoria no neutral y completamente política en su ejercicio. Cuando nos referimos a la apoliticidad hacemos alusión a ese ejercicio consiente que a nombre de la técnica quiere evitar el conflicto y con ello la deliberación democrática.

²⁶ En la mirada aristotélica la *eudaimonía* (Buen Vivir o felicidad) es el fin de la política.

5.3. Metodología de cálculo

Una variable *proxy* del Buen Vivir es el Índice o la Esperanza (promedio) de Vida Saludable y Bien Vivida (EVSbv), el cual tiene los siguientes componentes:

(1) $EVSbv = tBV \times EV \times (1 - \text{enfermedad})$

(2) $EVSbv_{adj} = tBV \times EV \times (1 - \text{enfermedad}) \times (1 + Edu/100) \times (1 - Gini)$

En donde la Esperanza de Vida Saludable y Bien Vivida (EVSbv) es una función de la esperanza de vida (EV), del tiempo bien vivido (tBV), de proporción de vida que un ciudadano promedio está enfermo (enfermedad). A su vez, el tiempo bien vivido (tBV) es igual a la suma del tiempo dedicado a la contemplación (producción y consumo de arte, deporte, desarrollo personal, lectura, música, naturaleza, reflexión y meditación), el tiempo de vida dedicado a la socialización (estar con amigos, con la familia, con la pareja), a la participación público-política (participar en grupos comunitarios, “mingas”, voluntariado, acciones ciudadanas, acciones políticas o religiosas) y aquel tiempo de trabajo no escindido del mundo de la vida (1).²⁷

Si bien no presentaremos datos en este artículo, al aplicar esta metodología para el caso de Ecuador las conclusiones son claras: pocas personas tienen mucho tiempo para vivir una vida a plenitud mientras que la mayoría tiene poco tiempo para vivir bien.²⁸ En otras palabras, existen altos niveles de concentración del tiempo relacional en Ecuador. A su vez, a través de la evidencia empírica se deja traslucir que a mayor nivel de explotación laboral, de discriminación racial o de género y de precarización en las condiciones de vida material, menor tiempo para la buena vida. El nivel de explotación en una sociedad se expresa sobre todo en el tiempo de vida usurpado o alienado. El supuesto es claro: si una persona se apropia del tiempo de otra, se está apropiando de su vida misma.

²⁷ Recordemos que en este marco, el tiempo en el trabajo será considerado bien vivido sólo cuando haya una comunión entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida misma caso contrario es tiempo alienado. En ese sentido, la “utopía” no es trabajar menos, sino que el trabajo que realiza cada individuo no tenga fronteras con el mundo de la vida porque es parte del mismo y produce realización personal.

²⁸ Para analizar resultados empíricos de la metodología propuesta ver Ramírez, 2010.

5.4. Esperanza (años) de vida de la naturaleza por habitante o kilómetro cuadrado

Sin lugar a dudas, el Buen Vivir está relacionado con la vida en un sentido amplio, incluso más allá de la vida humana. Se refiere también a la vida de las especies que existen en la Tierra. Uno de los indicadores más precisos para analizar la pérdida de capital natural es la deforestación, la cual se suele medir en hectáreas perdidas. No obstante, este indicador no da cuenta, por ejemplo, de la calidad de diversidad que se destruye con la deforestación. Los estudios biológicos pueden determinar el tiempo de vida de un bosque nativo. Para el indicador *deforestación*, medido en hectáreas, da lo mismo si se talan árboles en un parque nacional megadiverso que en un bosque de pinos.

Foto 1. Las Golondrinas (izquierda) y Parque Nacional Yasuní (derecha), 2010



Nota: Ambos cuadrantes tienen 0,25 km². Para el indicador de deforestación es indiferente que se deforeste una zona como Las Golondrinas o un Parque Nacional como el Yasuní.

Por esta razón proponemos calcular los años de vida promedio que tiene un lugar determinado en relación con la extensión total del territorio o en función de la cantidad de población. De la misma forma, usualmente se hace la diferencia, para analizar el impacto neto, entre deforestación y reforestación. Empero, cien hectáreas deforestadas no equivalen a cien hectáreas reforestadas, dado que en las primeras se pierden muchos más años de vida.

En este marco la Esperanza de Vida de la Naturaleza (EVN) es igual al Stock de Vida de la Naturaleza (SVN) más la reforestación (R) y descontando la deforestación (D),

todos estos indicadores medidos en años dividido para la población (1) o la extensión de un territorio (2).

$$EVN_{pc} = \frac{SVN + R - D}{población}$$

$$EVN_{km2} = \frac{SVN + R - D}{extensión\ del\ territorio}$$

Este último indicador da cuenta del tiempo de vida de la naturaleza por habitante o kilómetro cuadrado.²⁹ La vida plena está asociada a convivir con mayor biodiversidad por persona o por extensión territorial. Si comparamos dos territorios con condiciones sociales iguales, podríamos afirmar que mientras más biodiverso sea uno, en términos per cápita o por densidad territorial, la vida de su población es de mayor calidad.

6. A manera de síntesis: de la vida usurpada a la vida buena

En los últimos dos siglos la organización de la sociedad y de la economía ha estado fundamentada en la circulación del capital: cómo acumular cada vez más. La teoría económica diseñó un aparataje teórico y empírico construyendo un sentido hegemónico de los problemas de la sociedad y sus soluciones. Prácticamente, se hizo irrefutable la afirmación de que la riqueza consiste en incrementar la producción de bienes y servicios con valor agregado expresado monetariamente. Se defendió normativamente la libertad de elección, que consistía en ampliar las fronteras de posibilidades de compra de los individuos (tanto desde la oferta como desde la demanda). El fin era buscar el bienestar de las personas, visto como la mayor capacidad de comprar y la mayor posibilidad de tener opciones diferentes para elegir. En esta concepción, la sociedad de la opulencia sería el fin último. Es quizá por esta razón que el indicador más importante que sirve para medir el bienestar dentro de esta economía crematística es el gasto o el ingreso a nivel microeconómico, y a nivel macroeconómico es el producto interno bruto o producto nacional bruto. En este marco conceptual, el individuo no necesita de sociedad y el bienestar se consigue individualmente. A la vez, la unidad de cálculo, así como de organización social a través de la cual se transmite el valor de las cosas (muchas veces incluyendo el valor de la vida), es el dinero.

²⁹ De igual forma se puede calcular para medir según la extensión de un territorio, en km².

La presente investigación recupera una epistemología histórica en donde la definición de lo justo y del bien-estar o vivir bien lo definen los pueblos en procesos políticos de deliberación colectiva. Frente a la economía de las cosas, el centro de atención en la socioecología política del Vivir Bien es la vida (buena) que busca reproducción de la vida en el marco de la generación /disfrute de *bienes relacionales*. En esta perspectiva, se propone utilizar como unidad de análisis —y como variable de intervención para generar un nuevo orden social— el *tiempo*.

A diferencia del capitalismo, en donde se pone en énfasis en el adjetivo del valor (de “cambio” o de “uso”, respectivamente), sostenemos que es necesario construir un sentido común social que ponga el centro de atención en el sustantivo del valor: la vida. Únicamente a partir de la recuperación de la esencia de lo humanos y de los ecosistemas naturales debemos definir el tipo de vida deseable: no puede haber buena vida si no hay vida.

El tiempo para la buena vida es el tiempo del ocio emancipador (tiempo para la contemplación, el autoconocimiento, la creación artística), el tiempo dedicado a la amistad, al amor, a la participación pública y a la relación del ser humano con la naturaleza. A dicho componente, se debe sumar el tiempo no escindido entre trabajo y mundo de la vida. Si bien es imposible valorar integralmente estas relaciones o sucesos de la vida, la presente investigación propone que la mejor variable *proxy* para hacerlo es el tiempo que cada persona puede dedicar a la generación y disfrute de los bienes relacionales. Claro está que el punto de partida para poder disfrutar del tiempo relacional es el tiempo total de vida y el tiempo necesario generado por las condiciones materiales que viabilizan la expansión de la vida.

La investigación sostiene, implícitamente, que es imposible construir un nuevo orden social con una unidad de estudio tan deshumanizante como es el dinero. La propuesta es que una unidad alternativa que puede contrapesar al dinero y que la humanidad valora es el tiempo.³⁰

En este marco el texto propone metodológicamente un punto de vista que permita acercarnos al estudio de la vida buena, simplemente como evidencia de que es viable

³⁰ La economía ecológica, por ejemplo, ha construido alternativas de contabilidad como lo biofísico (toneladas) o la energía. Utilizar diferentes unidades de análisis constituiría sin lugar a dudas un enriquecimiento analítico para las ciencias sociales y económicas.

hacer una lectura e interpretar la realidad a partir de la variable tiempo y dejando de lado la variable dinero, tanto a escala micro como a escala macro. Dentro de esta metodología, la investigación plantea dos indicadores sintéticos que pueden constituirse en alternativa al PIB o ingreso per cápita de la economía neoclásica: la Esperanza de Vida Saludable y Bien Vivida (EVSBV) y los años de vida de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado.

La EVSBV es un indicador sintético que evalúa cuántos años viviría saludablemente y a plenitud (maximizando la producción de bienes relacionales) una persona, bajo las condiciones sociales del período analizado. Se propone ponderar dicho indicador en relación a la educación y al nivel de cohesión social (igualdad) del territorio analizado.

Así como la economía neoclásica estudia el crecimiento del producto, la economía del Buen Vivir busca analizar también el (de)crecimiento en la expectativa de vida y el (de)crecimiento del tiempo dedicado a la generación/disfrute de bienes relacionales y emancipación personal.

En la socioecología política del Buen Vivir el tiempo que una persona dedica a una actividad es el *valor* que otorga a dicha actividad, medido en unidades temporales (minutos, horas, días, años), lo cual vendría a sustituir al precio que en la economía neoclásica constituye el valor de cambio de una mercancía. El cambio sustancial que se desprende de esta nueva perspectiva es que se valora la vida en función del tiempo (expresión máxima de finitud de la misma) y no del precio de la mercancía. De la misma forma, lo que elijo no son los bienes o mercancías que tienen precio, sino las acciones o actividades que se realizan a lo largo de la vida. No se pretende entonces la maximización para la obtención de la mayor cantidad de bienes, sujeta a una restricción presupuestaria, sino borrar la escisión entre el mundo del trabajo y de la vida (quizá a través de la recuperación en el trabajo de lo lúdico, como es el juego), y la generación de la mayor cantidad de acciones que conduzcan a la generación/deleite de bienes relacionales, sujetos a la finitud del tiempo y al hecho de haber o no satisfecho las necesidades materiales.

Frente a la economía, que se organiza a partir del concepto de personas racionales que buscan de una manera egoísta la satisfacción individual a través de la compra de objetos materiales, el texto parte de la necesidad del ser humano de relacionarse con un otro. Cada individuo no puede realizarse sino es gracias a la amistad, al amor, a la

participación en la vida pública y al autoconocimiento reflexivo. Es así como la «calidad» de la relación siempre se debe alimentar. Mientras que la economía neoclásica cosifica las acciones y las relaciones y menosprecia la historia, la economía del Buen Vivir dignifica la vida, las relaciones sociales, las relaciones del ser humano con la naturaleza y la memoria colectiva o individual.

Bibliografía

Aristóteles

1994a *Ética Nicomáquea*. Julián Marías y María Araujo (traductores). Madrid: Instituto de Estudios Políticos y Constitucionales.

1994b *Ética Eudemia*. Antonio Gómez Robledo (traducción, introducción y notas). Edición bilingüe. México: UNAM.

1994c *Política*. Manuela García Valdés (traducción y notas). Madrid: Gredos.

2007 *Ética Nicomáquea*. Julio Pallí Bonet (traducción y notas); Teresa Martínez Manzano (introducción). Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.

Axelrod, Robert y William Hamilton

(1981) "The Evolution of cooperation". *Science* (211). p.1390-1396.

Becker, Gary

1965 «A Theory of the Allocation of Time». En *Economic Journal*, Vol. 75, No.299: 493-517

1976 *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University of Chicago Press.

Boltvinik, Julio

2005 *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Tesis doctoral presentada en el CIESAS-Occidente, Guadalajara.

2007 «De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?». En *Desacatos*, No.23: 13-52.

Bruni, Luigino

2006 *Civil Happiness. Economics and Human Flourishing in Historical Perspective*. Londres y Nueva York: Routledge.

Bruni, Luigino y Pier Luigi Porta

2005 *Economics and Happiness. Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Comim, Flavio

2005 «Adaptive Preferences and Capabilities: Some Preliminary Conceptual Explorations». En *Review of Social Economy*, Vol. 63, No. 2: 229-247.

2008 «Measuring Capabilities». En Flavio Comim, Mozaffar Qizilbash y Sabina Alkire (editores). *The Capability Approach. Concepts, Measures and Application*. Cambridge: Cambridge University Press.

Comim, Flavio, Mozaffar Qizilbash y Sabina Alkire (editores)

2008 *The Capability Approach. Concept, Measure and Application*. Cambridge: Cambridge University Press.

Damián, Araceli

2007 «El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía». En *Desacatos*, No. 23: 125-146.

Easterlin, Richard

1974 «Does Economic Growth Improve the Human Lot?». En Paul David y Melvin Reder (editores). *Nations and households in economic growth. Essays in honors of Moses Abramovitz*. Nueva York: Academic Press.

Gasper, Des

2005 «Subjective and Objective Well-Being in relation to Economic Inputs: Puzzles and Responses». En *Review of Social Economy*, Vol. 63, No. 2: 177-206.

Layard, Richard

2005 *Happiness: Lessons from a New Science*. Nueva York y Londres: Penguin Books.

1980 «Human Satisfaction and Public Policy». En *Economic Journal*, No. 90: 737-750.

Martínez Alier, Joan, Giuseppe Munda y John O'Neill

1998 «Weak comparability of values as a foundation for ecological economics». En *Ecological Economics*, No. 26: 277-286.

Marx, Karl

1973 [1858] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 2. México: Siglo XXI.

Nussbaum, Martha

1986 *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

2000 *Woman and Human Development*. Cambridge: Cambridge University Press.

2005 «Mill Between Aristoteles and Bentham», en Luigino Bruni y Pier Luigi Porta (editores). *Economics and Happiness. Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud)

2010 *Informe de desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones*. México: Mundi Prens.

Ramírez, René

2004 *Pseudo-salida, silencio, y ¿deslealtad? Entre la inacción colectiva, la desigualdad en la representación política y el bienestar*. Tesis para la obtención del título de Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos, FLACSO-México.

2008a *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-Pnud.

2008b «Desigualdad y felicidad económica en Ecuador». En René Ramírez. *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-Pnud.

2008c «¿Quién y por qué (no)?: el perfil del participante y las razones del silencio o la activación de la voz pública en el sistema de concertación ciudadana ». En René Ramírez. *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-Pnud.

- 2010 «Socialismo del sumak kawsay o biosocialismo republicano». En *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y Sumak Kawsay*. Quito: Senplades-Iaen.
- 2010 *La vida buena como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del buen vivir*. IAEN-INEC, Quito.
- 2011 *Felicidad, desigualdad y pobreza en la Revolución Ciudadana, 2006-2009*. Quito: Senplades.
- Ramírez, René (coordinador)
- 2010 *Transformar la universidad para transformar la sociedad*. Quito: Senplades.
- Ramírez, René y Analía MINTEGUIAGA
- 2009 «¿Queremos vivir juntos? La igualdad y la búsqueda de un lugar común». En Ramírez, 2008a: 345-372.
- Scitovsky, Tibor
- 1976 *The Joyless Economy*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, Amartya
- 1984 *Resources, Values and Development*. Oxford: Basil Blackwell.
- 1999 *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- 2001 *La desigualdad económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, Amartya y Bernardo Kliksberg
- 2007 *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Stiglitz, Joseph
- 2003 *La economía del sector público*. Barcelona: Antoni Bosch Editor.
- Stiglitz, Joseph y Carl Shapiro
- 1984 «Unemployment as a Worker Discipline Device». En *The American Economic Review*, Vol. 74, No. 3: 433-444.
- United Nations
- 2004 *Guide to Producing Statistics on Time Use: Measuring Paid and Unpaid Work*. Nueva York: United Nations.
- Van Praag, Bernard
- 1968 *Individual Welfare Functions and Consumer Behavior. A Theory of Rational Irrationality*. Amsterdam: North Holland.
- 1971 «The Welfare Function of Income in Belgium: an Empirical Investigation». En *European Economic Review*, Vol. 2: 337-369.
- 2005 «The Connection between Old and New Approaches to Financial Satisfaction». En Bruni y Porta 2005.
- Van Praag, Bernard y Ada Ferrer-i-Carbonell
- 2004 *Happiness Quantified. A Satisfaction Calculus Approach*. New York: Oxford University Press.
- Veenhoven, Ruut

1989 «National Wealth and Individual Happiness». En Klaus Grunert y Folke Ölander (editores).

Understanding Economic Behaviour. Dordrecht: Kluwer.

1993 *Happiness in Nations. Subjective Appreciation of Life in 56 Nations*. Rotterdam: Erasmus University.

2005 «Happiness in Hardship» en Bruni y Porta 2005.